

LAS FOTOS Y EL HELICÓPTERO. MEMORIAS DE OFICIALES RETIRADOS Y EX SOLDADOS CONSCRIPTOS QUE PARTICIPARON DEL OPERATIVO INDEPENDENCIA (TUCUMÁN, 1975-1977)

VALENTINA SALVI, SANTIAGO GARAÑO

Valentina Salvi es investigadora del CONICET y profesora de las Universidades de Buenos Aires y Tres de Febrero. Es también miembro del Núcleo de Estudios sobre Memoria (IDES).

e-mail: valentinasalvi@hotmail.com

Santiago Garaño es investigador del CONICET profesor de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Integra el Equipo de Antropología Política y Jurídica (UBA) y el Núcleo de Estudios sobre Memoria (IDES).

e-mail: sgarano@hotmail.com

Una primera versión de este artículo fue presentada en las *Terceras Jornadas Internacionales sobre Problemas Latinoamericanos Contemporáneos*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, noviembre de 2012.

Resumen

Este artículo nace del cruce de dos trabajos de campo distintos, uno con oficiales retirados del Ejército Argentino y otro con ex soldados conscriptos que participaron del Operativo Independencia (1975-1977). En las entrevistas, los oficiales retirados se refirieron repetidamente al hallazgo de fotos de familiares en manos del «enemigo» y los conscriptos, a un helicóptero usado por la guerrilla rural para moverse en el monte tucumano. Los relatos y rumores sobre dichas fotos y sobre el helicóptero serán objeto de reflexión de este artículo. El propósito es pues indagar el lugar que estos rumores ocupan al interior de las memorias de los cuadros y tropa que participaron en el Operativo Independencia. En especial, analizaremos la construcción retrospectiva del «enemigo», tanto en su dimensión productiva de sentimientos y emociones como en el poder para construir una disposición colectiva al «sacrificio».

Summary

This paper articulates two different field works: the first one is related to Retired Army Officials and the second one deals with former conscripts who participated in the «Operativo Independencia» (1975-1977). During the interviews the Retired Army Officials repeatedly referred to the shock of finding pictures of their families in the hands of the «enemy». On the other hand, the conscripts mentioned a helicopter that the guerrilla allegedly used to move around the Tucuman's mountains. Both the rumors on those pictures and the helicopter will be the object of study of this paper. The aim is to analyze the significance of these rumors within the memories of the officials and the soldiers who participated at the Operativo Independencia. Finally, this work will analyze the retrospective production of the «enemy», both in their sensitive and emotional aspect as well as the power to enhance a collective feeling towards «sacrifice».

INTRODUCCIÓN

Desde el retorno a la democracia, la última dictadura argentina (1976-1983) se convirtió en un fértil campo de investigación para las ciencias sociales y humanas. Una primera línea de investigaciones ha analizado las dimensiones macro o estructurales, iluminando centralmente las tecnologías clandestinas de represión política (Calveiro, 1998; Duhalde, 1999), y los aspectos político-económicos del último gobierno de facto (Novaro y Palermo, 2003; Canelo, 2009). A partir del año 1996, luego del 20° aniversario del golpe de estado de 1976, se abrió una segunda línea sobre memorias de la militancia, conformada por investigaciones periodísticas y trabajos de ex militantes, especialmente sobre organizaciones revolucionarias (Anguita y Caparrós, 1998; Seoane, 2003; De Santis, 1998; Mattini, 2003). Este conjunto de investigaciones no sólo aportó un gran caudal de testimonios y documentos sobre esos años, sino que abrió un debate que fue retomado desde el mundo académico, generando una rica reflexión sobre la violencia política (Calveiro, 2006; Oberti y Pittaluga, 2007; Vezzetti, 2009). Al mismo tiempo, pese a existir trabajos pioneros anteriores sobre la llamada «nueva izquierda» y las organizaciones armadas (Gillespie, 1998; Ollier, 1998), también fue el disparador de investigaciones académicas sobre la lógica de funcionamiento de las organizaciones armadas y la experiencia de lucha armada desde el campo de la historia reciente (Carnovale, 2011; Pozzi, 2004). Además de este último tópico, desde el campo de la historia reciente se han reconstruido los más variados aspectos de dicho pasado¹, tales como, las continuidades y rupturas en las formas de represión estatal entre 1973 y 1976 (Franco, 2012); las actitudes sociales y la trama local de la represión (Águila, 2008; Lvovich, 2006, y 2010); el humor político (Levin, 2013); la guerra de Malvinas (Lorenz, 2006b), entre muchos otros.

Desde el campo de estudios sobre memoria (nacido hacía finales de los noventa), una cuarta línea de trabajos ha estudiado las luchas sociales por los sentidos sobre el pasado (Jelin, 2002), haciendo énfasis en un principio en el movimiento de derechos humanos (Jelin, 1995; Filc, 1997; Da Silva Catela, 2001;) y las políticas públicas de la memoria (Vezzetti, 2002; Crenzel, 2008). Dentro de este campo de trabajo, más recientemente se abordó el estudio de memorias de otras experiencias y actores sociales como: la militancia y la represión a los activistas sindicales (Lorenz, 2006a); las de los/as ex presos/as políticos/as (Guglielmucci, 2002; Merenson,

¹ Se sugiere ver las siguientes compilaciones: Franco y Levin, 2007 y Bohoslavky y otros, 2010.

2003; Garaño, 2008); el exilio (Franco, 2008; Jensen, 2010); y las memorias de los pobladores de las zonas alejadas de los grandes centros urbanos que sufrieron directamente la represión estatal (Da Silva Catela, 2003 y 2007; Garaño, 2012).

Sólo en los últimos años se ha ampliado al estudio de las memorias militares (Badaro, 2009) y, especialmente, la de aquellos que reivindican públicamente lo actuado por parte de las Fuerzas Armadas y de Seguridad (Lorenz, 2007; Carnovale, 2012; Salvi, 2012; Gayol y Kessler, 2012). Este trabajo se inscribe en esta última línea de investigaciones, analizando específicamente las memorias de aquellos oficiales retirados y ex soldados conscriptos que fueron enviados al Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)². Si bien se trata de actores centrales que participaron del primer operativo ofensivo ejecutado de manera directa por las fuerzas militares y donde participó gran parte del personal de Ejército Argentino, sólo ha sido abordado muy recientemente.

Con respecto a las fuentes documentales sobre el Operativo Independencia, las autoridades militares han producido una serie de libros plasmando su versión oficial (Círculo Militar/Comando en Jefe del Ejército, 1976; PEN, 1980). Dentro de este corpus, se destaca el manuscrito escrito por Acdel Vilas (1977), el primer comandante de dicho operativo, donde describe cómo se planeó y ejecutó el mismo. Discutiendo con estas versiones oficiales, se ha demostrado que el Operativo Independencia representó el inicio de una política institucional de desaparición forzada de personas (Comisión Bicameral, 1991), que contó con un amplio consenso social e ideológico (Izaguirre, 2004). Con respecto a cómo este pasado ha sido recordado por quienes lo vivieron de manera directa, se destacan dos trabajos que, pese a no contar con una reflexión sociológica, aportan fuentes orales muy valiosas desde el punto de vista testimonial. Por un lado, el libro coral en el que Lucía Mercado (2005) compila memorias de numerosos habitantes de Santa Lucía, donde se registra cómo recuerdan la instalación de una de las principales Bases Militares del Operativo Independencia, que funcionó en el ex Ingenio azucarero de dicha localidad tucumana³. Y, por el otro, el de Héctor Simeoni (1985), que publicó testimonios de ex suboficiales y oficiales que participaron de las Fuerzas

² Los resultados de ambas investigaciones se pueden consultar en: Salvi (2012) y Garaño (2012).

³ El corpus de relatos se convierte en una impresionante fuente para el análisis de memorias locales de la violencia política, desde el cierre del Ingenio azucarero en 1967 hasta la última dictadura argentina (1976-1983).

de Tareas de dicho Operativo y notas publicadas en la prensa partidaria del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).

Por nuestra parte, en este artículo nos interesa indagar en la complejidad de la experiencia histórica y de las memorias de aquellos soldados y oficiales que fueron enviados al «teatro de operaciones» del Operativo Independencia entre 1975 y 1977. A comienzos de 1974, durante el gobierno peronista, el PRT-ERP abrió un frente de guerrilla rural, la llamada Compañía de Monte «Ramón Rosa Jiménez», en la zona selvática del sudoeste de la provincia de Tucumán. Contando con un número reducido de «combatientes» –aproximadamente entre 50 y 100 militantes–, el PRT-ERP consideraba que se iniciaba «un nuevo período en la guerra revolucionaria en nuestra patria» que, hasta ese momento, se había desarrollado fundamentalmente en los grandes centros urbanos argentinos⁴. No era casual la elección de la provincia de Tucumán, próxima a los ingenios azucareros ubicados a lo largo de la ruta nacional número 38, entre la sierra del Aconquija y la llanura, en los departamentos de Monteros y Famaillá. En parte, las consideraciones tenidas en cuenta habían sido geográficas: se asentó en la zona en cuyas laderas la vegetación espesa, las lluvias subtropicales, los desniveles del terreno y los cursos de agua brindaban una protección «natural» a los guerrilleros (Seoane, 2003: 241 y 242). Asimismo, según el imaginario partidario, Tucumán no sólo era una de las provincias más densamente pobladas y más pobres del país sino que el

⁴ La cita textual corresponde al artículo reproducido en la versión facsímil de *Estrella Roja*, publicada como suplemento del diario *Infobae*, n° 25, 2005, pp. 2 y 3. Surgido a mediados de los sesenta, el PRT-ERP logró erigirse como la organización de la izquierda guevarista-foquista de mayor gravitación en el escenario político hasta mediados de la década del '70 (Carnovale, 2011: 11). Su actuación política comprende los años de la dictadura conocida como «Revolución Argentina» (1966-1973) – años de proscripción del peronismo, de implementación de la Doctrina de la Seguridad Nacional y de fuerte conflictividad social y política–; el tercer gobierno peronista (1973-1976) –caracterizado por el regreso de Perón a la Argentina, de ascenso de la movilización social y de la juventud, de actividad de grupos parapoliciales de derecha y de organizaciones armadas de izquierda, y aumento de las políticas represivas–; y los primeros años de la dictadura que se inicia con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Muchos de sus militantes y «combatientes» murieron en enfrentamientos armados o fruto de atentados de grupos parapoliciales, mientras que otros y otras fueron al exilio o pasaron a engrosar las listas de desaparecidos. Algunos de sus líderes y cuadros más formados se sumaron a otros procesos revolucionarios en América Latina. La creación de la Compañía de Monte se vinculaba con la caracterización del proceso revolucionario por parte del PRT-ERP como antiimperialista, socialista e ininterrumpido (e incluía objetivos agrarios), combinando la tradición maoísta, el legado guevariano y la experiencia vietnamita (véase: Carnovale, 2011).

proletariado azucarero y el pueblo tucumano tenían una larga tradición de luchas políticas, sobre todo a partir del cierre de once ingenios azucareros en agosto de 1966, durante el gobierno de facto del General Juan Carlos Onganía⁵.

Luego de una serie de avanzadas represivas durante 1974, el 9 de febrero de 1975 las autoridades militares desplegaron un vasto operativo represivo con el fin explícito de destruir a la Compañía de Monte, días después de que la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón hubiera ordenado, a través de un decreto, que el «Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán»⁶. El Operativo Independencia representó el inicio de una nueva modalidad de represión política ejecutada de manera directa por las FFAA, que se extendería a todo el país en octubre de 1975 –también por decreto presidencial–. El operativo tenía una faceta oculta y secreta: representó el inicio en Tucumán de una política institucional de desaparición forzada de miles de personas y la aparición de la institución ligada con esa modalidad represiva: los centros clandestinos de detención (Calveiro, 1998: 26 y 27)⁷. En este sentido, esta experiencia represiva constituyó un ensayo de lo que, a partir del 24 de marzo de 1976, se extendió hacia todo el territorio nacional bajo

⁵ A su vez, desde principio de los años sesenta, el PRT-ERP tenía un trabajo político en todo el Noroeste argentino, especialmente en la provincia de Tucumán. Como resultado de este trabajo político, hacia fines de los años 60 y principios de los 70 se habían incorporado al PRT algunos dirigentes del gremio más importante de la provincia, la Federación Obrera de la Industria Azucarera (FOTIA).

⁶ Decreto del Poder Ejecutivo Nacional n° 261, fechado el 05/02/1975. De hecho, este decreto era una punta de lanza de una serie de disposiciones estatales que durante 1975 se orientarían a fijar nuevos mecanismos operacionales al formalizar la utilización del Ejército Argentino en acciones represivas (Franco, 2012).

⁷ Desde su inicio, el operativo representó, por un lado, la creación de un «teatro de operaciones» en la llamada «lucha contra la subversión»: se extendía desde el Río Colorado en el norte, hasta el Río Pueblo Viejo en el sur y tenía una longitud de 35 kilómetros. El «Puesto de Comando Táctico de Avanzada» estaba en la ex Jefatura de Policía de la ciudad de Famaillá, la principal Base Militar –el Comando Operativo– estaba emplazado en Santa Lucía y se crearon una serie de Fuerzas de Tareas que se desplegaron en la zona sur de Tucumán (Vilas, 1977). El Operativo Independencia estuvo a cargo en primer lugar del Comandante de la V Brigada de Infantería del Ejército, Gral. Acdel Vilas, reemplazado el 18 de diciembre de 1975 por el Gral. Antonio Domingo Bussi. Asimismo, representó la participación del Ministerio de Bienestar Social y la Secretaría de Prensa y Difusión en tareas de «acción cívica» y «psicológica», coordinadas con el Estado Mayor del Ejército. De hecho, era la primera vez que los elementos programáticos de la doctrina «antisubversiva» –acción represiva, cívica y psicológica– aparecían dispuestos en un conjunto sistemático (Franco, 2012).

la forma de terrorismo de Estado (Crenzel, 2010)⁸. A su vez, el Operativo Independencia implicó la consagración formal del nuevo lugar del Ejército Argentino en el escenario político, en un contexto de crisis gubernamental permanente que le había devuelto a la FFAA su capacidad de iniciativa y presión, y del malestar intramilitar por las acciones de la guerrilla contra sus miembros –en especial, los ataques a los cuarteles por parte del PRT-ERP– (Franco, 2012: 136).

Por otro lado, el Operativo Independencia supuso la movilización de miles de soldados, oficiales y suboficiales de todas partes del país, que cumplían misiones de 45 días en el monte y luego regresaban ese mismo tiempo a su destino original. Por lo tanto, desde febrero de 1975 una gran parte del personal militar del Ejército Argentino y de los soldados que cumplían el servicio militar obligatorio fueron enviados al «teatro de operaciones» del sudoeste tucumano, sobre todo. Desde entonces, para una gran cantidad de los oficiales, suboficiales y soldados la posibilidad de morir –y matar– se convirtió en una experiencia concreta, real y posible en dicho «teatro de operaciones» bélico.

El análisis que presentamos en este artículo nace del cruce de dos trabajos de campo distintos, uno realizado entre 2005 y 2007 con oficiales retirados del Ejército Argentino y otro efectuado entre 2009 y 2011 con ex soldados conscriptos quienes fueron enviados al «teatro de operaciones» del sur tucumano durante dicho Operativo. Las memorias de los oficiales retirados y de los conscriptos retomadas en este artículo se pueblan de anécdotas que rememoran la llamada «época de la subversión» retratando una atmósfera de miedo y paranoia que ha sido frecuentemente evocada en las memorias públicas reivindicativas de la llamada «lucha contra la subversión»⁹. Durante las entrevistas, los oficiales retirados se refirieron repetida-

⁸ Durante el período democrático se puso en funcionamiento en Tucumán la llamada «Escuelita de Famaillá», centro clandestino de detención donde se practicó la tortura y desaparición forzada de personas. El 25 % de los desaparecidos de esa provincia fueron secuestrados en 1975 (Franco 2012: 137).

⁹ «Lucha contra la subversión» y «época de la subversión», expresiones que aparecerán entrecomilladas a lo largo del texto, constituyen categorías nativas utilizadas sobre todo por oficiales retirados. La noción de «subversión» tiene su origen en la Doctrina de la Seguridad Nacional y fue utilizada por las Fuerzas Armadas para referirse no sólo a la guerrilla armada sino también a un conjunto de prácticas, valores y representaciones calificadas de amenaza para la civilización occidental y cristiana. Hacia 1975, cuando se agudizó la conflictividad social y política, fue adoptada como clave de interpretación por amplios sectores sociales (partidos políticos, sindicatos, Iglesia, cámaras empresariales, medios de comunicación y buena parte de la ciudadanía) y cimentó la figura de un enemigo interno que era necesario «aniquilar» (Franco, 2012: 240-271). Luego de la recuperación democrática, su uso quedó

mente al hallazgo de fotos de familiares en manos del «enemigo» y los conscriptos, a un helicóptero que la guerrilla rural usaba para moverse en el monte tucumano.

Los relatos y rumores sobre dichas fotos y sobre el helicóptero serán objeto de reflexión de este artículo. El propósito es, pues, indagar el lugar que estos rumores ocupan al interior de las memorias de los cuadros y tropa que participaron en el Operativo Independencia. Para lo cual, haremos foco en los efectos de verdad que ha producido la circulación de estos relatos, creando un paisaje social de riesgos y peligros (re)produciendo el miedo y la incertidumbre entre soldados, suboficiales y oficiales. En especial, analizaremos la construcción retrospectiva del enemigo que estos relatos posibilitan, en su dimensión productiva de sentimientos y emociones así como el poder para construir una disposición colectiva al «sacrificio».

LAS FOTOS

Las entrevistas a oficiales retirados del Ejército Argentino que participaron del Operativo Independencia (y que actualmente son activos militantes de las agrupaciones de *Memoria Completa*)¹⁰, que fundamentan la primera parte de este artículo, fueron realizadas entre 2005 y 2007, en un contexto de reactivación de los juicios a militares por delitos de lesa humanidad. A partir de esos años y hasta la actualidad, asistimos a un resurgimiento de la memoria pública de la «lucha contra la subversión» con la realización de «actos de homenaje» a oficiales asesinados por organizaciones armadas durante la década del 70 por parte de sus deudos y camaradas. En estos actos, realizados en iglesias y clubes castrenses y en Plaza San Martín de la ciudad de Buenos Aires, al tiempo que se recuerda a los oficiales asesinados

relegado a los miembros de las fuerzas armadas y de seguridad (aunque también fue perdiendo centralidad en discursos institucionales), a los grupos de militares y civiles que reivindican lo actuado en la represión ilegal y a sectores políticos de derecha (Salvi, 2012). En el caso de los ex soldados entrevistados, pueden utilizar esta expresión, aunque también referirse a ese período como «el Proceso», la «dictadura» o «la época de los militares».

¹⁰ La consigna «Memoria Completa» da cuenta de un desplazamiento de la memoria de la «lucha contra la subversión» hacia la figura de las «víctimas del terrorismo», y de la resignificación de los lemas «Memoria, Verdad y Justicia» para establecer y transmitir una narrativa sobre el pasado reciente que les permita divulgar y popularizar sus reivindicaciones y demandas para lograr el reconocimiento del Estado y de la sociedad civil.

como «víctimas del terrorismo», se escenifica una memoria heroica y patriótica que reconoce a los oficiales que fueron parte de la «lucha contra la subversión».

Más allá de esta memoria pública que circula bajo la consigna «Memoria Completa», en los relatos en primera persona de los oficiales que fueron parte del Operativo Independencia se agrupan recuerdos que están guardados, como afirma Pollak (2006), en estructuras informales de comunicación y transmisión. Ciertos aspectos de estos relatos están conformados por gestos y palabras que pueden alterar, o incluso contradecir, lo que se expone en los discursos públicos (Scott, 2000: 34). A lo largo de las entrevistas, se perfilan sentidos, interpretaciones, sentimientos sobre episodios de violencia que, si bien son cuidadosamente evitados durante los «actos de homenaje», forman parte de los relatos habituales de los oficiales retirados. Se trata de indicios del pasado de violencia no proclamados en público, pero que no constituyen relatos secretos u ocultos, sino recuerdos y sentimientos que son evocados en un «espacio íntimo» pero colectivamente reconocidos y aceptados entre los oficiales retirados.

En los relatos de los oficiales que fueron enviados al Operativo Independencia se rememora no sólo la atmósfera de «miedo» y «paranoia» que a menudo la memoria pública de la «lucha contra la subversión» retrató, sino también los sentimientos de «furia», «bronca», «odio» y «revancha» que son cuidadosamente eludidos en pro de la imagen heroica, patriótica y de sacrificio e, incluso, de victimización, que los oficiales retirados pretenden presentar en la esfera pública. A pesar que algunos sentimientos son públicos mientras otros circulan más bien «fuera de escena», unos y otros están encadenados y forman un todo en el relato de los oficiales retirados. En la memoria personal de los mismos se reitera un episodio que condensa el conjunto de sentidos, sentimientos y representaciones con el que evocan la llamada «época de la subversión». Se trata del hallazgo de una o varias fotografías en las que se retrataba a sus esposas e hijos, y que además de haber sido tomadas por el «enemigo subversivo», fueron encontradas en su poder. Así aparecían estos episodios en el relato de los oficiales retirados:

«Yo tengo un amigo que, cuando en plena lucha contra la subversión hicieron un allanamiento, vieron que estaba la foto de su mujer y sus hijas, que eran criaturas»¹¹.

«A un camarada le avisaron que, estos tipos, tenían unas fotos de sus hijos en el jardín de infantes»¹².

El episodio de la fotografía, que apareció más de una vez en las entrevistas bajo diversas formas, resulta de interés para este trabajo en cuanto permite mostrar cómo lo extraordinario, que se busca connotar en el relato, se pone al servicio de la construcción de lo ordinario. Dicho de otro modo, llama la atención justamente lo que este relato, contado y recordado una y otra vez, es capaz de producir como efecto de su circulación (Ahmed, 2004: 24) y no tanto por su valor de verdad o su origen fáctico —que, por otra parte, resulta muy difícil de investigar por las fuentes disponibles—. En efecto, el interés reside en el modo en que este relato funciona performativamente entre quienes lo comparten, lo hacen circular, lo escuchan y consumen cotidianamente desde mediados de los años 70 a la actualidad. Siguiendo a Judith Butler, se entiende por performatividad el modo en que un significante antes de nombrar algo que existe, trabaja para crear eso que aparentemente nombra (en: Ahmed, 2004: 92). El relato de y sobre las fotos será analizado en este artículo a partir del poder que tiene el discurso para producir efectos de verdad a través de su reiteración (Butler, citado en Ahmed, 2004: 92). El efecto de materialización y construcción de lo ordinario que el poder performativo del relato de la fotografía es capaz de producir, se apoya en dos dimensiones temporales: en el pasado, en la sedimentación de lo que «ha sido dicho», y en el futuro, pues tiene la capacidad de proyectarse hacia lo que «aún no es».

El relato de las fotos de sus familiares en manos del «enemigo» permite poner en escena el «miedo» y el «temor» como sentimientos amorfos y omnipresentes en la vida cotidiana de los oficiales fuera de los cuarteles durante los años '70. Esto remite a la sensación de «caos» y de «desorden» que en los relatos está vinculada

¹¹ Entrevista a Julio, teniente coronel (R), marzo de 2006. Todos los nombres de los entrevistados —sean oficiales retirados o ex soldados— fueron modificados para guardar anonimato. Este apartado se basa en siete entrevistas realizadas entre 2005 y 2007 a oficiales retirados del Ejército Argentino que participaron del Operativo Independencia y que hoy son activos militantes de agrupaciones Memoria Completa.

¹² Entrevista a Benito, capitán (R), septiembre de 2005.

con el clima de violencia de la llamada «época de la subversión». Por lo general, el «temor» no indica un sentimiento de amenaza para sus personas o sus vidas, ya que los oficiales repetían una y otra vez que estaban preparados para enfrentar tales presiones. El «miedo», en cambio, se sentía con relación a la suerte que podían correr sus familias (en especial, sus esposas e hijos). De este modo, este sentimiento contribuye a construir tanto una presencia cercana que amenaza con aproximarse aún más, como la vulnerabilidad de las familias sobre las que se ejerce tal amenaza. Veamos esto en palabras de un oficial retirado:

«Eso era el caos, en la época en que éramos tenientes, cuando nos casamos, se empieza a acarrear otras cosas: la mujer y los hijos. El miedo a dejar a los chicos solos. El tema no es de uno sino lo que se deja atrás con el ejército»¹³.

Con el sentimiento de «temor» que las fotos condensan se perfila también un modo peculiar de percibir las amenazas y de construir al enemigo (Garretón, 1992: 18). Mientras las amenazas son inciertas, sorprendidas, permanentes; el enemigo es huidizo y de difícil localización, pero está oculto y al acecho. Efectivamente, las amenazas no están en ningún lugar (no se sabe quién, ni en qué momento, ni cómo se supo de la existencia de esa foto) aunque su performatividad permite que circule rápidamente entre los oficiales y sus familiares. Como siempre se trata de la familia de otro camarada y no de la propia, es justamente este modo de circulación del episodio lo que intensifica la sensación de ansiedad e incertidumbre por las potenciales y futuras pérdidas que pudieran ocurrir como resultado de acciones por parte de la guerrilla. Ahora bien, estas especulaciones se sumergen en una región de la memoria en que el recuerdo se mezcla con el rumor. Más allá de la diferencia entre los hechos fácticos y los hechos imaginados, en la memoria anidan relatos que logran inmiscuirse en la vida cotidiana produciendo ciertos efectos de verdad (Das, 2007: 108). La imagen repetida con que los oficiales retirados retratan no sólo un estado de pánico y paranoia, sino también construyen una situación de permanente vulnerabilidad, se expresa en el relato de la fotografía de algún miembro de la familia de un camarada amigo, encontrada en manos del «enemigo».

¹³ Entrevista a Raúl, capitán (R), agosto de 2005.

El carácter performativo del rumor sobre las fotos permite a los oficiales retirados materializar la peligrosidad y ubicuidad atribuida al enemigo y anticipar la necesidad de una respuesta militar a dicha amenaza. Pero, ¿qué sentidos atinentes al pasado reciente encierra el hecho de encontrar «en manos del enemigo» la foto de un familiar? Con este recuerdo, los oficiales retirados capturan –y al mismo tiempo producen– una atmósfera social en que el atentado o el secuestro era para ellos una posibilidad siempre inminente. A su vez, refuerzan la figura del «enemigo» como un «terrorista» cuyo objetivo era causar daño a personas inocentes y a cuerpos vulnerables, figura socialmente representada por sus esposas e hijos. Además, sostienen la idea de que en esos años lo que estaba bajo amenaza eran las familias, y eran ellas las que debían ser protegidas –esto, a su vez, permite convertir un discurso del miedo en un discurso de amor (Ahmed, 2004)–. Y, por último, hacen foco en el lugar socialmente primordial del padre-militar como firme protector de la familia. De este modo, se da sustento a un punto central de la ideología que defendían los militares en los años setenta: la concepción de la sociedad como un conjunto de familias ordenadamente reunidas en sus hogares que debían ser protegidas de la «penetración subversiva» (Filc, 1997: 43). Entre otras cosas, el «miedo» propulsa el ordenamiento de los cuerpos en el espacio, instituye al actor encargado de protegerlos al tiempo que la familia es imaginada como un espacio de pureza y vulnerabilidad ahora invadida y violentada por la presencia cercana de lo amenazante.

Al recuerdo del «temor» por la suerte que pudieron haber corrido sus familias, se suman en el relato de los oficiales retirados, la «bronca» y la «furia» por los compañeros muertos en manos del «enemigo». A diferencia del «miedo», que es un sentimiento pasivo que repone una sensación de permanente inseguridad, la «bronca», por el contrario, es reactiva, compele a la acción y a dar una respuesta. Los ataques promovidos por las organizaciones guerrilleras, y que tuvieron a las fuerzas armadas como uno de sus principales blancos, son pues evocados para expresar el compromiso personal con la «lucha contra la subversión». La rememoración de las circunstancias dramáticas en que fueron asesinados los compañeros de armas y la sensación de miedo que rodeaba la vida cotidiana de los oficiales y sus familias se presentan como un límite que separa el antes y el después, entre el estado de «caos» y «desorden» y la necesidad de «dar una respuesta», entre la llamada «época de la subversión» y la «derrota militar de la subversión».

«El 1 de diciembre matan al capitán Viola, que era compañero mío, y a su hija María Cristina. Fui al velorio, tuve que ir a hablar. Vivimos juntos en el Colegio Militar por el hecho de ser norteos, yo lo conocía más que otros... Ver el cajón de él y el cajoncito chiquito. La mujer estaba deshecha. Él con un tiro y la otra hija con un tiro en la cabeza. Así fue que se dijo basta, basta ya»¹⁴.

Con la yuxtaposición de ambos relatos, el recuerdo de una época en que «había tanta inseguridad y tanta violencia que el país no sabía cómo responder» y la predisposición a dejar de lado las inhibiciones y dificultades para «entrar en combate», la memoria de los oficiales retirados reconstruye una imagen de sí mismos como sujetos investidos de agencia en un contexto social de indefensión, inseguridad y vulnerabilidad. La predisposición a participar en la represión se conceptualizaba como un deber y un deseo personal así como un sentimiento de camaradería frente a la amenaza, pero también como una respuesta debida a la sangre de los compañeros caídos se vuelve expresión de su compromiso personal con la «lucha contra la subversión»¹⁵. Así lo expresaba en las entrevistas un teniente coronel (R):

«Primero, tenés miedo y temor; después, ansiedad por agarrar al autor de eso. Cuando lo agarrás es como sacarse la lotería. Cuando vi los muertos de ellos me puse feliz, por el odio que me habían inculcado. Cuando era encargado del Liceo, mandan una camioneta para hacer un atentado y la queman. Cuando pasó eso, sentí que esos tipos me hicieron algo a mí»¹⁶.

De este modo, la participación personal en la acción represiva es vivenciada subjetivamente como una respuesta que envuelve sentimientos de revancha por lo que los «subversivos» les habían hecho, pero también sobre lo que eran capaces de hacer. Tras la memoria pública de las «víctimas del terrorismo» y de los héroes de la «lucha contra la subversión», en estructuras informales de transmisión se dejan ver las vivencias y percepciones que los oficiales retirados mantuvieron en

¹⁴ Entrevista a Raúl, capitán (R), agosto de 2005.

¹⁵ En sus trabajos, Vezzetti (2002: 86) afirma que la adhesión al aparato de desaparición entre los cuadros medios se sellaba a partir de la manipulación de los sentimientos corporativos de revancha, rechazo y pureza.

¹⁶ Entrevista a Julio, teniente coronel (R), marzo de 2006.

el día a día de la violencia. El «miedo» da paso en el relato a la «ansiedad» por lo volátil de la situación cotidiana, por la necesidad de aumentar la capacidad de defensa frente a las percepciones de amenazas y por el temor a no poder vencer a ese enemigo. El sentimiento de «ansiedad» proyecta el «miedo» hacia lo que aún no es en el futuro y anticipa, en el relato de los oficiales retirados, una toma de posición y un curso de acción a seguir: el uso de la violencia como una necesidad inevitable (Robben, 1999: 125). Incluso, en sus relatos la noción de lo cotidiano se confunde con el lugar de lo ordinario y lo corriente que termina por naturalizar el ejercicio de la violencia (Das y Kleinman, 2000: 2).

Como se desprende de estos relatos, no se trata de una memoria enterrada y secreta sino de una memoria de la violencia que está en la superficie, que muestra cómo se fueron preparando las condiciones letales para la represión política: consolidación de un espíritu de cuerpo, fortalecimiento de identidad grupal, difusión de un sentimiento de agresividad en los cuadros y creciente determinación de avanzar en la «aniquilación del enemigo», vehiculizados por los sentimientos de «bronca» y «venganza».

«Yo, en cambio, en un mes me estoy por ir de baja. Pero la verdad es que me quiero llevar un tipo de estos a la tumba. Estaba muy compenetrado, eso es inmiscuirse, asumir, internalizar la realidad que te toca vivir, sin distracción»¹⁷.

«Yo no tenía que defenderme, yo tenía que destruir. Eso, destruir la guerrilla, eso era lo que sentíamos. La verdad es que lo que sentíamos es que nos habían tocado la cola bien tocada, independientemente, por un lado, de la defensa del país en forma integral, la otra forma de devolver el golpe»¹⁸.

En el relato de los oficiales que participaron en el Operativo Independencia, la primera persona del singular es utilizada para situarse en una posición de agente activo, como sujeto «convencido», «comprometido», «compenetrado» con la tarea a realizar. Los oficiales retirados cuentan con los marcos narrativos propios de la formación/carrera militar y de la «guerra antisubversiva» con que pueden poner en discurso su posicionamiento personal frente a una violencia considerada necesaria

¹⁷ Entrevista a Miguel, ex oficial de caballería, diciembre de 2006.

¹⁸ Entrevista a Ricardo, teniente coronel (R), junio de 2005.

(Van Alphen, 1999). En efecto, la moralidad militar y el *ethos* del «combatiente» les proveen el marco narrativo en cuyo seno evocar su experiencia como sujetos investidos con capacidad de acción y dispuestos a actuar para revertir una situación amenazante y de vulnerabilidad que los ponía en una condición pasiva de objetos de la violencia de las organizaciones armadas.

Los oficiales retirados son los principales consumidores de sus propias performances sobre la «lucha contra la subversión», a modo de episodios anecdóticos, como el de la fotografía. Dado que los propios camaradas constituyen la audiencia que escucha y reproduce estas narraciones que los tienen por protagonistas, su poder de materialización se despliega en su puesta en circulación y, sobre todo, en la reiteración a lo largo del tiempo. El relato de la foto, tal como fue repetido en las entrevistas, produce un efecto que resulta fundamental en la memoria de la «lucha contra la subversión» de los oficiales retirados del Ejército Argentino pues instala en su desplazamiento la diferenciación entre un «nosotros» y un «ellos» (Ahmed, 2004: 48). El episodio de la foto se presenta como un significante tan vago como pegajoso, el que, en relación con otros tópicos, permite condensar un conjunto de sentimientos movilizadores de ciertos efectos materiales: cohesión entre los camaradas; ansiedad por dar una respuesta al enemigo; fortalecimiento del sentimiento de agresividad de los cuadros; en fin, y como ya hemos dicho, generar las condiciones letales para la «aniquilación de la subversión».

EL HELICÓPTERO

Como vemos, en el caso de los oficiales retirados se trata de memorias que han sustentado la identidad colectiva al mismo tiempo como miembros del Ejército Argentino y como combatientes en la «lucha contra la subversión» y han creado sentidos de pertenencia a esa institución, pero sobre todo a una generación. A su vez, se han vuelto un medio para dar sentido a su experiencia profesional y personal durante los años setenta, marcados por el rol que tuvo el Ejército en la represión ilegal y clandestina. Incluso, se trata de versiones del pasado que han sido construidas y consumidas en espacios formales e informales de socialización, gracias a la activa circulación de estas performances, rumores y memorias.

En cambio, cuando estudiamos relatos de ex soldados enviados al «teatro de operaciones» del Operativo Independencia, si bien también se trata de memorias de una experiencia de violencia política y estatal acaecida hace más de treinta y

cinco años, enfrentamos otros desafíos analíticos. Por un lado, en el caso de los ex conscriptos, si bien fueron interpelados por el personal militar durante su paso por la conscripción, una vez que finalizaron la misma no perduraron los mecanismos (in)formales para imponer una determinada lectura sobre el Operativo Independencia. De todas maneras, en todas las entrevistas realizadas a lo largo del trabajo de campo, se observa cómo sus recuerdos siempre dialogan, discuten, impugnan o reproducen esos discursos o narrativas institucionales promovidas en aquellos años por el Ejército Argentino.

Por otro lado, desde 2003 en adelante, en distintas partes del país se han organizado grupos de ex soldados conscriptos que han reclamado un «reconocimiento histórico» o una pensión y obra social al Estado argentino, destinado a aquellos soldados secuestrados, desaparecidos o asesinados en enfrentamientos entre las FFAA y organizaciones guerrilleras y, en general, a todos los ex soldados de las clases 53 a 59 que «sobrevivieron» a su paso por la conscripción durante un período de fuerte represión política. Las memorias de estos distintos grupos parecen oscilar entre dos polos: desde quienes consideran que «combatieron» en una «guerra» hasta los que denuncian que fueron «víctimas» de violaciones a los derechos humanos por el personal militar, incluyendo complejas combinaciones de ambas.

La segunda parte de este artículo se basa en un conjunto de entrevistas hechas entre 2009 y 2011 a diversos ex soldados conscriptos enviados al «teatro de operaciones» del sur tucumano. Si bien la mayoría pertenece a las clases militares de los varones nacidos entre 1953 y 1958, no todos forman parte de los grupos de activistas que luchan para lograr dicho reconocimiento. Sin embargo, todos los entrevistados señalaron que en los años setenta la conscripción se había vuelto un ritual más peligroso y que corrían riesgos más terribles que en otros contextos históricos: el permanente miedo a morir frente a la amenaza de un ataque guerrillero o del envío a la «zona de operaciones» del Operativo Independencia; y el riesgo permanente de ser considerados soldados «infiltrados» por la guerrilla y, por lo tanto, la posibilidad de ser asesinado y/o desaparecido en manos del personal del Ejército.

En 2009, durante el trabajo de campo en la ciudad de Famaillá, un grupo de ex soldados conscriptos que solicitaban una «pensión» repitió varias veces un episodio que les resultaba particularmente significativo: que el ERP contaba con un «helicóptero de color negro, desarmable, para dos personas», «un armamento impresionante, que nuestro ejército no tenía» (por ejemplo, la mira láser que le permitía a Santucho ver todo lo que pasaba por la noche) y que cerca de cinco

mil personas integraban la guerrilla rural¹⁹. De hecho, la amplia mayoría de los ex soldados entrevistados recordaron la existencia de un helicóptero que la guerrilla utilizaba para moverse en la selva tucumana; incluso, parecería que continúa funcionando como un *locus* que organiza ese conjunto de memorias²⁰. Lo que a primera vista parece un mito sobre la guerrilla rural, fruto del paso del tiempo, adquiere otra encarnadura cuando se comprende que este rumor había surgido en pleno Operativo Independencia, gracias a un trabajo de difusión en diarios y revistas de circulación provincial y nacional.

El 28 de septiembre de 1975, el diario *La Opinión* publicó una carta escrita por un Capitán del Ejército. Enviada desde el monte tucumano, este oficial se quejaba de la poca atención que la opinión pública y el gobierno le prestaban al personal militar destinado a combatir a la guerrilla rural. Entre otras cosas, denunciaba que el enemigo cada día se volvía más poderoso:

«Nos entristecemos de que nuestro pueblo nos haya tenido largo tiempo en el olvido y que aún nos tenga, porque no sabe que la guerrilla ha incrementado sus efectivos en la zona de contacto a 200 hombres, en el campamento intermedio a 70 guerrilleros y en la zona base a 30 guerrilleros. No sabe que la guerrilla posee dos helicópteros que operan de noche y con niebla y que cumplen misiones de abastecimiento y de relevo de personal. No sabe que prepara la insurrección local con particular énfasis en la guerrilla urbana, la que será desatada durante un verano»²¹.

Esta carta –publicada en uno de los diarios más importantes del país–, lanzaba a circular uno de los rumores más potentes acerca de la peligrosidad de la Compañía de Monte: que contaba con (al menos) un helicóptero. De hecho, en octubre de 1975, frente a un grupo de periodistas que lo esperaba en el aeropuerto Benjamín Matienzo, Luciano Benjamín Menéndez reafirmó la veracidad de este rumor. Consultado acerca de si la guerrilla contaba con «armamento tan sofisticado como

¹⁹ Reconstruido en base a las notas tomadas en el trabajo de campo, 18 de septiembre de 2009, en la ciudad de Famaillá.

²⁰ Sobre las disputas en torno a las memorias del pasado reciente dictatorial, véase: Jelin, 2002.

²¹ *La Opinión*, 07/10/1975, p. 12.

una fuerza regular», contestó: «Se ha constatado la presencia de un helicóptero que no es de los nuestros»²².

Pero, ¿por qué el rumor sobre que la guerrilla rural tenía un helicóptero para moverse por el sur tucumano se vuelve el *locus* que organiza este conjunto de relatos? Esto se debe, en primer lugar, a las características de este tipo de narrativas: los rumores ocupan esa región del lenguaje que tiene el potencial de hacernos experimentar acontecimientos y de producirlos en el mismo acto de su enunciación, presentando un doble aspecto, enunciativo y performativo (Das, 2008: 95). Asimismo, la potencia del rumor radica en tres mecanismos superpuestos: la indeterminación del rumor constituye su importancia como discurso social; su adhesividad comunal intersubjetiva yace en su aspecto comunicativo; y su poder performativo de circulación resulta de la difusión contagiosa (Bhabha, 2002: 243). Si los rumores sólo pueden ser interpretados en el marco de las formas de vida o de muerte en las cuales están inmersos (Das, 2008: 114), la repetición del rumor del helicóptero servía para reforzar las sensaciones de peligro, inseguridad y perturbación que se vivía en el «teatro de operaciones» del Operativo Independencia.

En esta línea, este «teatro de operaciones» se volvía un espacio donde los mensajes proliferaban, porque estaba marcado tanto por un fuerte «compañerismo» (fruto de la convivencia prolongada en el monte) así como por un omnipresente riesgo de muerte²³. Es decir, durante las misiones en el «teatro de operaciones» tucumano, se generaba un clima de fraternidad entre soldados, suboficiales y oficiales, donde se suspendían algunas de las jerarquías que organizaban la vida militar en los cuarteles. A esto se sumaba el hecho de que la posibilidad de morir se volvía una constante. Esta experiencia de permanentes riesgos y peligros, no sólo cimentaba fuertes lazos de compañerismo, sino también lo convertía en un espacio apto para la producción y puesta en circulación de relatos, narrativas y mitos sobre el «opponente». Si el miedo, el peligro y la violencia, cosas difíciles de entender, hacen proliferar y circular el discurso (Caldeira, 2007), los rumores y

²² *Ibid.*

²³ Este análisis se basa en trabajos sobre la producción, circulación y recepción de rumores en el contexto de prisión política argentina durante el estado de sitio, entre 1974-1983 (De ípola, 1982 y 1997; Garaño, 2008). Si bien no se puede crear un paralelismo que iguale la cárcel con el monte tucumano (aplanando sus notables diferencias), ambos espacios estaban organizados por la circulación de rumores.

mitos se volvían exorcismos contra la censura, la desinformación y la incertidumbre sobre el destino individual y colectivo y la permanente amenaza de muerte: en cualquier momento, podía pasarles cualquier cosa. Entonces, esa multiplicación de mensajes, rumores, mitos y relatos se volvió contagiosa debido a que se convirtió en un medio para lidiar con las experiencias desconcertantes y con la naturaleza arbitraria e inusitada de la violencia estatal.

Pero, ¿cuál ha sido el alcance de este rumor? Enrique, ex soldado de la clase 54, recordó que se rumoreaba que la guerrilla planeaba atacar el Comando Táctico de Avanzada del Operativo utilizando ese helicóptero:

«En ese tiempo, en la noche previa a la jura de la bandera [el 20 de junio de 1975] fue que había un rumor fuerte de que los guerrilleros iban a invadir Famaillá. Y ahí me tocó hacer guardias esa noche arriba en el techo. Ahí estábamos, alerta. Porque decían que tenían un helicóptero, los compañeros guerrilleros. No sé cuál habrá sido la verdad del rumor». «Santiago: Y, ¿cómo es esto del helicóptero? Porque sistemáticamente haciendo entrevistas con ex conscriptos me hablan del helicóptero....».

«E: Decían que tenían un helicóptero el ERP, no sé quiénes estaban acá, si el ERP o las FAP [Fuerzas Armadas Peronistas], más bien creo que el ERP. Es interesante dilucidar eso (...). Hablaban de eso, de que tenían [un helicóptero], de que había venido una vez, de que ha habido un tiroteo aquí; otros decían que era un helicóptero propio. No me acuerdo precisiones de eso, no te podría asegurar ni que existía»²⁴.

El rumor de que la guerrilla tenía un helicóptero no sólo colaboraba en la construcción de un enemigo, condensando numerosos sentidos construidos acerca de la peligrosidad de la Compañía de Monte, sino que también lo volvía susceptible de ser objeto de violencia estatal. Ello es así debido a que, por un lado, sustentaba la teoría de que la guerrilla contaba con un potencial bélico importante para hacerle frente (e incluso hasta vencer) al Ejército Argentino. Por otro lado, también construía la noción de un enemigo que contaba con una alta movilidad que lo volvía tan omnipresente, como escurridizo y riesgoso para todo el personal militar.

Coco, un ex soldado de la clase 55 nacido en la ciudad de Concepción, recordó cómo ese rumor no sólo permitió la circulación del terror entre los soldados, sino que desató prácticas violentas:

²⁴ Entrevista realizada en la ciudad en Famaillá, el 27 de septiembre de 2009.

«Santiago: Y, ¿es cierto que se decía que el ERP tenía un helicóptero?

Coco: Así decían, así decían...

«S: Hoy entrevisté a uno que dice que lo vio...

C: Justo nos toca, (...) vamos a Famaillá, y ahí frente a la plaza, en una esquina está la comisaría y ahí era la base [del Operativo Independencia]. Estaban los militares ahí, estaban con esas bolsas afuera, esos muros que hacen de arena, que uno ha visto tantas veces en las películas. Un poquito acá y estaba una camioneta. Y en la camioneta estaba montada una antiaérea y yo estaba conversando con el muchacho que estaba ahí. Yo no sé si él era de Mar del Plata o el grupo de Artillería era de Mar del Plata, eso no me acuerdo ya. Estaba anocheciendo, era invierno y estábamos conversando y de pronto vienen corriendo dos tipos y señalaban así arriba. Y yo me tiro cuerpo a tierra, ahí en la plaza, debajo de un banco, me tiro ahí y la mueven a la antiaérea y entran a darle arriba ... Chu chu chu [ruido de balas] (...) Y algunas eran balas trazadoras, que tienen una pintura ahí, que el roce produce una línea, entonces está mostrando a dónde dispara. Y estaban disparando a un helicóptero, sí, porque resulta que había una orden de que a partir de determinada hora ya no podía andar ninguno [helicóptero], ya no eran de los nuestros, digamos. Si andaba alguno, no era de los nuestros. Yo la verdad es que no escuché ruido ni nada, pero le entraban a dar, bum, bum, bum, bum, ¡un ruido! bum bum bum bum bum bum bum»²⁵.

Como vemos, el monte tucumano era un territorio de riesgos permanentes, donde el peligro era omnipresente y el enemigo, acechaba. En este sentido, se construían dos potentes imágenes: al monte como un espacio de naturaleza indómita y plagado de peligros, se añadía la construcción de un enemigo u oponente tan escurridizo como omnipresente. Ambos motivos se convertían en metáforas aptas para (re)producir el terror entre soldados, suboficiales y oficiales (Taussig, 2006). Asimismo, como se puede observar, estos rumores sobre el helicóptero eran la prueba irrefutable del poderío bélico de la Compañía de Monte y lo convertían en una amenaza incierta y generalizada para todo el personal militar. En este sentido, estas narrativas alimentaban el círculo en el cual el miedo fue trabajado y (re) producido y en el cual la violencia fue al mismo tiempo combatida y ampliada.

Además, en ciertos contextos sociales los rumores crean las condiciones para la circulación de la incertidumbre, el pánico y el odio (Das, 2008). En este sentido,

²⁵ Entrevista realizada en la ciudad de San Miguel de Tucumán, el 24 de enero de 2011.

estas narrativas se volvían emocionalmente poderosas y produjeron efectos de verdad entre los soldados, suboficiales y oficiales del Ejército Argentino, moviéndolos a la acción y a comprometerse en la acción represiva. Incluso, se volvían una potente fuerza política sin la cual la represión en la zona sur de la provincia de Tucumán no hubiera contado con los agentes capaces de llevarla a cabo.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo se analizaron dos tópicos que organizan las memorias de oficiales y soldados que participaron del Operativo Independencia: el episodio sobre las fotos tomadas a las esposas e hijos de los camaradas por parte del «enemigo» y el relato sobre el helicóptero que utilizaba la guerrilla para moverse en el monte tucumano. Al adoptar un enfoque etnográfico, que privilegia la perspectiva de los oficiales retirados y los ex concriptos, se buscó no quedar atrapado en la cuestión de la veracidad de la memoria, es decir, evitamos comprobar si los relatos se corresponden fielmente con la experiencia original (Sturken, 1997). En cambio, el interés se centró en enfatizar en los «efectos de verdad» que la circulación de estos relatos produjeron entre soldados y oficiales a mediados de los años setenta y cómo continúan configurando sus memorias. Y esta indagación permitió, a su vez, analizar un aspecto poco explorado de la experiencia de represión política: la materialización de las condiciones simbólicas y emocionales para el ejercicio de la violencia estatal y la conformación de agentes capaces de ponerla en funcionamiento.

El uso de fuentes orales —a través de la realización de entrevistas en profundidad a oficiales retirados del Ejército Argentino y ex concriptos movilizados al «teatro de operaciones» de Tucumán— permitió dar cuenta de aspectos poco retratados en la escasa literatura que se ha ocupado del rol de los agentes estatales que fueron directa o indirectamente parte del aparato represivo o de la tropa de soldados. Este tipo de testimonios, por un lado, no forma parte de las fuentes tradicionales para el estudio del pasado reciente²⁶. En cambio, las memorias de ex soldados y oficiales retirados permiten no sólo dar cuenta de nuevas dimensiones sobre el

²⁶ Tales como: artículos publicados en la prensa nacional, partidaria o militar; testimonios de sobrevivientes, familiares y militantes; declaraciones en juicios, expedientes judiciales o de la CONADEP, todas fuentes externas al mundo militar.

ejercicio de la violencia de Estado sino también habilita poner en tensión las dos matrices interpretativas con las que se ha pensado el rol del perpetrador.

En términos generales, los trabajos que se han ocupado de indagar en la trama de relaciones sociales que ata al individuo al ejercicio del terrorismo de Estado en la Argentina, tienden a reproducir el callejón sin salida de la oposición entre estructura y agencia (Lang, 1990) provenientes de los estudios sobre el Holocausto²⁷. De modo tal que, a la hora de comprender la subjetividad de los represores argentinos, los investigadores reinstalan la ya clásica controversia entre la figura de la banalidad del Mal (Calveiro, 1998; Schmucler, 1999) y el poder de las motivaciones en un sistema ideológico (Vezzetti, 2002; García, 1995). Por un lado, la tesis de la banalidad del Mal es retomada para sostener que el grueso de los hombres que hizo funcionar el dispositivo de desaparición parece haberse acercado al arquetipo del burócrata mediocre, capaz de cumplir cualquier orden dada en su calidad de subordinado (Calveiro, 1998: 149). No se habría tratado ni de seres maléficos ni predestinados por intereses conscientes de su papel en el juego social, sino que los militares son vistos como succionados por una estructura técnica con insólita solidez que impuso sometimiento (Schmucler, 1999: 10). Surge así la figura del burócrata mediocre, carente de convicciones y que no tiene conciencia de la naturaleza criminal de sus actos.

Por otro lado, se destaca la imagen del cruzado provisto de una moral de combate cristiana y mesiánica sin la cual hubiera sido imposible cumplir con la empresa de muerte. Según este marco de interpretación, las formas de represión vernáculas sólo pueden ser entendidas si se reconoce el carácter mesiánico de la empresa de exterminio (Vezzetti, 2002). En tal sentido, la violencia represiva solamente es posible allí donde previamente se alteró el código moral y donde se introdujeron elementos éticamente disolventes e intelectualmente degenerativos –tales como

²⁷ La oposición agencia-estructura se basa en la tensión clásica de la literatura sobre el Holocausto según la cual la violencia genocida puede ser entendida como producto de los procesos estructurales típicos de la sociedad moderna y racional y del Estado Nación (Bauman, 1997; Hilberg, 1981) o como epifenómeno de prácticas y creencias históricamente reprimidas por ésta y que persisten bajo la forma de ideologías atávicas o seudo-religiosas (Friedlander, 1993, 1997; Davidowicz, 1986; Goldhagen, 1999). En Argentina, las condiciones de interlocución en el debate intelectual y político, así como modos de producción y legitimación de conocimiento sobre la violencia desaparecedora, están significativamente influidas por los aparatos conceptuales con los que se ha explicado, desde las ciencias sociales y humanas, el Holocausto.

la visión mesiánica, el fanatismo deformante de la realidad, el odio hacia el enemigo absoluto— para lograr que el militar profesional abandone el concepto de acción militar y lo sustituya por otro que implica una devastadora ruina moral (García, 1995: 44). Se agrega aquí un ingrediente fundamental a la justificación de la guerra, a saber, la convicción, que animaba a muchos de sus jefes (ante todo al devoto Videla), de estar librando una cruzada por la fe católica, que estaba, además, bendecida por la jerarquía de la Iglesia Argentina (Vezzetti, 2002: 89).

No se trata aquí de minimizar y desatender estos aportes sino de poder articularlos críticamente con las narrativas y las memorias de los oficiales y soldados conscriptos que fueron contemporáneos de la represión. Esto permite prestar atención a la subjetividad de quien narra y rememora y a cómo ha sido producida por la experiencia de violencia (Das y Kleinman, 2001: 1). En principio, estas dos maneras de interpretar el ejercicio de la violencia no deja lugar para comprender la experiencia de los (ex) soldados conscriptos, que si bien no integraron grupos de tareas ni fueron parte de sesiones de tortura, sí participaron de enfrentamientos, operativos represivos y fueron enviados al «teatro de operaciones» del Operativo Independencia. A su vez, el enfoque propuesto en este trabajo permite incorporar un conjunto de experiencias que no han sido abordados por el campo de los estudios del pasado reciente, e incluso, conforman un área de vacancia para las ciencias sociales y humanas: la de aquellos oficiales retirados y ex soldados que fueron enviados a combatir a la guerrilla rural al sur de la provincia de Tucumán. Pero, sobre todo, este enfoque permite dar cuenta de su mundo de vida, de los lazos comunitarios en los que participa, de las tradiciones que los atraviesan, de las visiones de sí que poseen y del posicionamiento que mantienen frente y con otros actores sociales.

Con la aspiración de evitar los armazones conceptuales que encorsetan la investigación en el debate clásico agencia/estructura de las ciencias sociales, creemos que si bien la violencia ha sido desplegada en el pasado, cuando es evocada y convertida en una performance para ser consumida en el presente por los diferentes actores de la comunidad militar y los ex soldados, se actualiza el mundo de relaciones que la hizo posible. Por ello, los rumores —que incluye, en el caso de los oficiales retirados, reivindicaciones y justificaciones— conforman el material a partir del cual resulta posible hacer inteligibles la trama de relaciones que ligan a los sujetos a una institución capaz de cometer acciones atroces, las emociones y sentimientos que se despertaron en el personal militar, los valores que se alentaron en la lucha, los vínculos tejidos durante los años de la represión. Dichas experiencias de violencia

estatal, junto con una faceta destructiva, violenta y coercitiva, presentó también una dimensión productiva de lazos de lealtad, de emociones y sentimientos, de valores, en síntesis, de relaciones sociales que todavía operan en la actualidad²⁸. De ahí que la relación entre memoria y experiencia, antes que estar únicamente marcada por huecos, hiatos y silencios, está atravesada por estos relatos que no sólo han organizado esa experiencia sino que hoy funcionan como *locus* que dan forma a dichas memorias.

Como hemos podido ver, en el marco de esa experiencia de represión política –ejecutada de manera directa por las Fuerzas Armadas–, se produjo una «cultura del terror», que se basó en y se nutrió de mitos, sentidos y rumores (Taussig, 2006). A diferencia del grueso de los trabajos académicos del campo de la historia reciente, en este trabajo nos interesó mostrar que esa «cultura del terror» atravesó no sólo a quienes lo padecieron sino, en cierta medida, a quienes formaron parte de las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Es decir, es evidente que, por un lado, esta «cultura del terror» se convirtió en un poderoso dispositivo de disciplinamiento social, en una herramienta para imponer la dominación y para la creación de una sociedad ordenada, controlada y paralizada. Pero, por otro lado, y al mismo tiempo, la circulación de estas narrativas produjo efectos de verdad también entre el propio personal militar.

En este sentido, como se puede observar, la producción y circulación de estos rumores sobre las fotos y el helicóptero eran la prueba irrefutable del poderío bélico de la Compañía de Monte –y de la guerrilla en general– y lo convertían en una amenaza incierta y generalizada para todo el personal militar. En este sentido, estas narrativas alimentaban el círculo en el cual el miedo fue trabajado y (re) producido y en el cual la violencia fue al mismo tiempo combatida y ampliada. A su vez, ambos motivos –las fotos y el helicóptero– se han convertido en rumores aptos para (re)producir el terror entre soldados y oficiales, creando las condiciones para la circulación de la incertidumbre, el pánico y el odio. Al ser puestas en circulación, y contar con una difusión contagiosa, estas narrativas se volvieron emocionalmente poderosas, creando fuertes lazos afectivos y de compañerismo, moviéndolos a la acción y a comprometerse en la acción represiva bajo la forma de un sacrificio personal con los camaradas caídos. Incluso, esas narrativas y rumores –hoy convertidas en memorias– se volvieron una potente fuerza política sin la

²⁸ Sobre esta doble dimensión de la violencia, véase, Villarreal, 1987; y Garaño, 2008.

cual la represión política en la zona sur de la provincia de Tucumán –y luego en el resto del país– no hubiera contado con los agentes capaces de llevarla a cabo: al construir al enemigo como omnipresente, móvil y peligroso «opponente», un «combatiente irregular» simultáneamente odiado y temido; un constante peligro de muerte que no sólo los aterrorizaba sino que los volvía capaces de cualquier acto.

Bibliografía

- ÁGUILA, GABRIELA (2008): *Dictadura, represión y sociedad en Rosario. Un estudio sobre la represión, las actitudes y comportamientos sociales en dictadura*, Buenos Aires, Prometeo.
- AHMED, SARA (2004): *The Cultural Politics of Emotions*, New York, Routledge.
- ANGUITA, EDUARDO Y CAPARRÓS, MARTÍN (1998): *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Buenos Aires, Norma, tres tomos.
- BAUMAN, ZYGMUNT (1997): *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Zequitur.
- BHABHA, HOMI (2002): «Al pan solo. Signos de violencia a mediados del siglo XIX», en: *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.
- BOHOSLAVSKY, ERNESTO ETAL. (COMPS.) (2010): *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, Buenos Aires, UNGS/Prometeo, dos volúmenes.
- CALDEIRA, TERESA (2007): *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa.
- CALVEIRO, PILAR (1998): *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue.
- CALVEIRO, PILAR (2006): *Política y/o violencia*, Buenos Aires, Norma.
- CANELO, PAULA (2009): *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo.
- CARNOVALE, VERA (2011): *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- CARNOVALE, VERA (2012): «Memorias de guerra», en: *Anuario Lucha Armada 2012*, Buenos Aires, Ediciones Ejercitar la Memoria.
- CÍRCULO MILITAR / COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO (1976): *El Ejército de hoy (Páginas para su historia). Homenaje del Círculo Militar a los camaradas caídos en la Lucha contra la Subversión*, Buenos Aires, Círculo Militar.
- COMISIÓN BICAMERAL DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN (1991): *Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones a los Derechos Humanos en la Provincia de Tucumán*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- CONADEP (1985): *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*, Buenos Aires, EUDEBA.
- CRENZEL, EMILIO (1997): *El Tucumanazo*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- CRENZEL, EMILIO (2001): *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- CRENZEL, EMILIO (2008): *La historia política del Nunca Más*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- CRENZEL, EMILIO (2010): «El Operativo Independencia en Tucumán», en: Orquera, Fabiola (ed.), *Ese ardiente Jardín de la República. Formación*

- y desarticulación de un «campo» cultural: *Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción Editora.
- DAS, VEENA (2007): *Life and Words. Violence and the Descent into the Ordinary*, Berkley-Los Angeles, University of California Press.
- DAS, VEENA (2008): *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- DAS, VEENA Y KLEINMAN, ARTHUR (2001): «Introduction», en: Das, Veena y Kleinman, Arthur, *Violence and Subjectivity*, Berkeley, University of California Press.
- DA SILVA CATELA, LUDMILA (2001): *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, La Plata, Al Margen.
- DA SILVA CATELA, LUDMILA (2003): «Apagón en el Ingenio, escache en el Museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976», en: Del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid, Siglo XXI.
- DA SILVA CATELA, LUDMILA (2007): «Poder local y violencia: memorias de la represión en el noroeste argentino», en: Isla, Alejandro (comp.), *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el Cono Sur*, Buenos Aires, Paidós.
- DAVIDOWICZ, LUCY (1986): *The War against the Jews 1933-1945*, New York, Bantam Books.
- DE SANTIS, DANIEL (1998): *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*, Buenos Aires, EUDEBA, dos tomos.
- DUHALDE, EDUARDO (1999): *El Estado terrorista argentino. Quince años después*, Buenos Aires, EUDEBA.
- FILC, JUDITH (1997): *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires, Biblos.
- FRANCO, MARINA (2008): *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- FRANCO, MARINA (2012): *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FRANCO, MARINA Y LEVIN, FLORENCIA (COMPS.) (2007): *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.
- FRIEDLANDER, SAUL (1993): *Memory, History and the Extermination of Jews of Europe*, Bloomington, Indiana University Press.
- FRIEDLANDER, SAUL (1997): *Nazi Germans and the Jews*, New York, Harper Collins.
- GARAÑO, SANTIAGO (2008): *Entre resistentes e «irrecuperables». Memorias de ex presas y presos políticos (1974-1983)*, Tesis de Licenciatura, FFyL, UBA, inédita.
- GARAÑO, SANTIAGO (2011): «El monte tucumano como «teatro de operaciones»: las puestas en escena del poder durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)», en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Cuestiones del tiempo presente. Puesto en línea el 29 septiembre. URL: <http://nuevomundo.revues.org/62119>.
- GARAÑO, SANTIAGO (2012): *Entre el cuartel y el monte. Soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)*, Tesis de doctorado, FFyL, UBA, inédita.
- GARCÍA, PRUDENCIO (1995): *El drama de la Autonomía Militar. Argentina bajo las Juntas Militares*, Madrid, Alianza.
- GARRETÓN, MANUEL (1992): «Fear in military regimes», en: Corradi, Juan, Weiss, Peter y Garretón, Manuel (eds.), *Fear at the Edge. State Terror and Resistance in Latin America*, Berkeley, California University Press.
- GAYOL, SANDRA Y KESSLER, GABRIEL (2012): «Tributo en la argentina post-dictadura: los muertos por la subversión», en: *Sociohistórica*, n° 29, abril, La Plata.
- GILLESPIE, RICHARD (1998): *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.

- GOLDHAGEN, DANIEL (1999): *Os carrascos voluntarios de Hitler. O povo alemão e o Holocausto*, Río de Janeiro, Companhia das Letras.
- GUGLIELMUCCI, ANA (2003): *Memorias desveladas: Una aproximación a la militancia revolucionaria a través de los recuerdos de un grupo de militantes y ex prisioneras políticas durante la década del setenta en Argentina*, Tesis de Licenciatura, FFyL-UBA, inédita.
- HILB, CLAUDIA Y DANIEL LUTZKY (1984): *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- HILBERG, RAUL (1981): *The destruction of the European Jews*, Chicago, Quadrangle Books.
- IZAGUIRRE, INÉS (2004): «Los primeros pasos de la represión. A casi treinta años del Operativo Independencia», en: *Puentes*, nº 1.
- JELIN, ELIZABETH (1995): «La política de la memoria. El Movimiento de Derechos Humanos y la construcción de la democracia en la Argentina», en: AAVV, *Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- JELIN, ELIZABETH (2002): *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- JENSEN, SILVINA (2010): *Los exilados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana.
- LANG, BEREL (1990): «The Concept of Intention and Final Solution», en: Bauer, et all, *Remembering for the Future*, Oxford, Oxford University Press.
- LEVIN, FLORENCIA (2013): *Humor político en tiempos de represión. Clarín, 1973-1983*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- LORENZ, FEDERICO (2006A): *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Norma.
- LORENZ, FEDERICO (2006B): *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa.
- LORENZ, FEDERICO (2007): «Recuerden, argentino. Por una revisión de la vulgata procesista», en: *Combates por la memoria*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- LVOVICH, DANIEL (2006): «Dictadura y consenso. ¿Qué podemos saber?», en: *Revista Puentes*, año 6, nº 17, abril, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.
- LVOVICH, DANIEL (2010): «Micropolítica de la dictadura: Poder municipal y asociacionismo local, entre la aceptación y el distanciamiento», en: Bohoslavsky, E. y G. Soprano (eds.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (de 1880 a la actualidad)*, Buenos Aires, UNGS-Prometeo.
- MATTINI, LUIS (2003): *Hombres y mujeres del PRT-ERP: la pasión militante*, Buenos Aires, De la Campana.
- MERCADO, LUCÍA (2005): *Santa Lucía de Tucumán. La Base*, Buenos Aires, Edición de la autora.
- MERENSON, SILVINA (2003): *Y hasta el silencio en tus labios... Memorias de las ex presas políticas del Penal de Villa Devoto en el transcurso de la última dictadura militar en la Argentina*, Disertación de Maestría. IDES/UNSAM, inédita.
- NOVARO, MARCOS Y PALERMO, VICENTE (2003): *La Dictadura Militar 1976/1983. Del Golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós.
- OBERTI, ALEJANDRA Y PITTALUGA, ROBERTO (2007): *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamiento sobre la historia*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.
- OLLIER, MARÍA MATILDE (1998): *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria, 1966-1976*, Buenos Aires, Ariel.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (1980): *El terrorismo en la Argentina*, Buenos Aires, PEN.
- POLLAK, MICHAEL (2006): *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Al Margen.

POZZI, PABLO (2004): «Por las sendas argentinas...». *El PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi.

ROBBEN, ANTONIUS (1999): «The fear of indifference: Combatant's anxieties about the political identity of civilians during Argentina's Dirty War», en: Koonings, Kees y Kruijt, Dirk (eds.), *Societies of Fear: The Legacy of the Civil War, Violence and Terror en Latin America*, London, Zed Books.

SALVI, VALENTINA (2012): *De vencedores a víctimas. Memorias castrenses sobre el pasado reciente en Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

SCHMUCLER, HÉCTOR (1999): «El olvido del Mal. La construcción técnica de la desaparición en Argentina», en: *Artefacto*, n° 3, Buenos Aires.

SCOTT, JAMES (2000): *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Era.

SEOANE, MARÍA (2003): *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Buenos Aires, Sudamericana.

SIMEONI, HÉCTOR (1985): *iAniquilen al ERP! La «guerra sucia» en el monte tucumano*, Buenos Aires, Ediciones Cosmos.

STURKEN, MARITA (1997): «Introduction», en: *Tangled Memories: The Vietnam War, the AIDS Epidemic, and the Politics of Remembering*, California, University of California Press.

TAUSSIG, MICHAEL (2006): «Culture of terror-Space of death. Roger Casement's Putumayo Report and the Explanation of Torture», en: Scheper-Hughes, Nancy y Bourgois, Philippe (eds.), *Violence in War and Peace*, Singapur, Blackwell.

VAN ALPHEN, ERNST (1999): «Symptoms of discursivity. Experience, memory and trauma», en: Bal, Mieke, Crewe, Jonathan y Spitzer, Leo (eds.), *Acts of Memory*, Hannover (NH) y Londres, University Press of New England.

VEZZETTI, HUGO (2002): *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

VEZZETTI, HUGO (2009): *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

VILAS, ADEL (1977): *Tucumán: el hecho histórico. El plan táctico que posibilitó la victoria contra el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1975*, mimeo.

VILLAREAL, JUAN (1985): «Los hilos sociales del poder», en: Jozami, Eduardo, Paz, Pedro y Villarreal, Juan (comps.), *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social. 1976-1983*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Registro bibliográfico

SALVI, VALENTINA

GARAÑO, SANTIAGO

«Las fotos y el helicóptero. Memorias de oficiales retirados y ex soldados conscriptos que participaron del Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXIV, N° 47, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2014, pp. 163-189.

Descriptorios · Describers

memoria / Operativo Independencia / ejército / rumores / violencia de Estado

memory / Operativo Independencia / Army / rumors / State violence

COMUNICACIONES

ESTUDIOS SOCIALES 47 [segundo semestre 2014]

